

Breve historia institucional

Los inicios de la Biblioteca Vigil se remontan al año 1944 cuando se crea una pequeña biblioteca en la Asociación Vecinal del barrio “Tablada y Villa Manuelita” en la zona sur de Rosario. Hacia 1953, un entusiasta grupo de adolescentes y jóvenes se sumó al espacio vecinal y conformó una Sub-comisión de Biblioteca continuando con las típicas prácticas epocales. No obstante, una inédita idea operó como punto de inflexión en la historia institucional: organizar y administrar una rifa “pagadera en cuotas”. Ésta resultó exitosa desde su implementación; en pocos años, su crecimiento fue sostenido y exponencial. Con ello, en 1959 esta Sub-Comisión se independizó y nació como Asociación civil “Biblioteca Constancio C. Vigil”. Desde entonces, creció y se desarrolló sin pausa multiplicando proyectos y espacios institucionales. Durante la década del '60 surgieron: el Jardín de infantes, el Servicio Bibliotecario, la Editorial, el Museo de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico, la Universidad Popular, un Centro Recreativo, Cultural y Deportivo, la Caja de Ayuda Mutua, la Guardería y el Centro Materno Infantil. Llegada la década del '70, la organización inauguró el Instituto Secundario y la Escuela primaria; ambos de carácter gratuito, mixto, laico y de jornada extendida que pedagógicamente conectó con los proyectos anteriores ya denominados “Parasistema educativo”. En rigor, Biblioteca Vigil resultó un complejo social, cultural y educativo de proporciones únicas en América Latina basada en el potente movimiento mutualista; una entidad cooperativa de sólido capital financiero y patrimonial dirigida por una Comisión Directiva cuyos miembros permanecieron en iguales funciones hasta el año 1977, por vía del voto mayoritario de la masa de 19.639 asociados e incorporando más de 600 empleados en sus diversas áreas.

La investigación

En el año 2008 y junto a la Dra. Carolina Kaufmann comenzamos una investigación que como toda aventura académica tuvo sus momentos de dificultad e incertidumbre, pero acaso nunca de hastío, pues la historia de La Vigil y más aun, todo lo que aun no sabíamos de ella, despertaba y despierta pasiones profundas y en tal sentido tiene sus “custodios” biográficos. Tras cinco años de arduo trabajo terminamos lo que en rigor fue y es una tesis

doctoral titulada “Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Popular ‘Constancio C. Vigil’”, desde sus remotos y vagos inicios vecinalistas en la década del ’30, hasta su total desguace patrimonial y estatización de sus restos organizacionales en 1981.

Menciono este asunto del apasionamiento distinguiendo las pasiones o aventuras y desventuras de una práctica de investigación y las pasiones sobre Biblioteca Vigil que en un punto sin tiempo preciso (puede ser antes, durante o después del proceso de indagación, no importa) nos demanda una distancia del objeto de estudio que no llamaré objetividad o neutralidad ideológica pero sí fidelidad histórica. Y esta saludable distancia no habría sido posible sin el encuentro de fuentes primarias documentales, o como los llamamos coloquialmente “Los archivos de la Vigil”; archivos que a poco de andar se hicieron presente no obstante el potente imaginario de una extinción total de toda prueba de institucionalidad.

- I. Expediente Judicial 436/77 “Biblioteca Vigil s/ Operaciones de Liquidación”
- II. Archivo personal “Rubén Naranjo”
- III. Archivo de la Federación de Cooperadoras Escolares de Rosario
- IV. Archivo personal del Prof. Mario López Dabat
- V. Archivo Provincial de la Memoria, y Archivo escolar del Instituto Secundario “Constancio C. Vigil”.

Estos documentos y colecciones no estaban ocultos sino velados por diversas formas de invisibilidad que expresan recorridos que devienen de **exilios, emigraciones, privatizaciones y supresiones**.

Insisto, describo este aspecto porque todo lo que pueda contar sobre:

- └ la magnífica experiencia editorial
- └ Sus títulos y temáticas
- └ las decisiones tomadas,
- └ su particular impronta y efectos en el terreno escolar de la colección “Apuntes” pero también de colecciones como “Praxis” y “Pedagogía”

... se desprende de lo hallado de estos documentos y desde ya también de las memorias de actores clave. En realidad, creo que siempre estaremos hablando

de las lógicas institucionales que caracterizaron a la Vigil, de su estilo y cultura institucional que también se verifica en las colecciones publicadas

Enmarcando la experiencia editorial: políticas editoriales y cultura institucional

Tras la “época de oro” de la industria editorial argentina (1935-1955)¹ siguió una etapa de consolidación del mercado interno hasta el año 1975², cuya caída abrupta e ininterrumpida estuvo signada por los inéditos procesos inflacionarios y el enrarecido clima político-ideológico³, afectando desigualmente a las empresas culturales.

Con ello, el surgimiento de Editorial “Biblioteca” en 1966, se inscribe en lo que se considera el último coletazo de un largo movimiento benefactor para la producción de libros en Argentina. Desde su creación y hasta los problemas financieros de 1974-1975⁴, se editaron 16 colecciones⁵ que sumaron noventa y dos títulos con una tirada aproximada de 2 millones de ejemplares. Asimismo, de cada edición, salieron al mundo no menos de trescientas unidades.

Ahora bien, a la base de estos números y descripciones generales me importa destacar la “cocina institucional”... es interesante no olvidar o rescatar ese nudo inicial y desdibujado que prontamente se organiza en una experiencia compleja. En rigor, todos los proyectos de Biblioteca Vigil tienen una misma lógica creativa y que de forma esquemática podemos describir como un proceso o experiencia:

Primariamente impensada, posteriormente apropiada y resignificada, ulteriormente planificada

Primariamente impensada:

Hacia 1965 Raúl Frutos conoció el programa de UNESCO llamado “Programa internacional de canje entre instituciones culturales no comerciales del mundo”. Inmediatamente, la idea se puso a consideración de la C.D. y fue aprobado sin más.

Por este circuito, la biblioteca ingresó asimismo en otro: a los centros de investigación y estudio más importantes del mundo, en los más disímiles y lejanos países como así también a otros más cercanos, que, como dijera

Frutos, supieron qué era la Biblioteca Vigil, qué hacía, pregonaba y difundía, dándole una ubicación cierta, precisa y perdurable (Frutos, 1997:16).

Así, fueron más de 500 las instituciones nacionales e internacionales involucradas en estos intercambios: casi todas las universidades y bibliotecas de América Latina y entidades de Asia, África y Oceanía. Entre otras: Biblioteca del Congreso de Washington, Biblioteca Nacional de Francia, Biblioteca Nacional Lenin de Moscú, Iberoamerikanisches Institut de Berlín, Unión Panamericana, Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, Universidad de Abidjan en Costa de Marfil, Universidad de California, Biblioteca Nacional de Cuba y las emblemáticas revistas de “Casa de las Américas”. Hacia 1972, en concepto de canje se habían recepcionado 1.788 volúmenes de libros y 1.808 ejemplares de publicaciones. Y vale significar estos números en otras postales locales: un profesor de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario podía acceder a las últimas investigaciones académicas en barrio “Tablada”, por ejemplo, hurgando en las revistas que llegaban de la UNAM.

Ahora bien, para cumplir con el Programa de UNESCO en principio se compraban libros considerados referentes de la ciudad en algún área en particular. Pero en pocos meses se pensó en la idea de producir libros... claro, una idea que nuevamente hace a un modo institucional: ¿y si lo hacemos nosotros?” Y se propuso a Rubén Naranjo como su organizador-director por razones que él mismo explica:

Porque ellos sabían que yo trabajaba en diagramación (...) la diagramación era mi oficio porque yo fui docente toda mi vida, y toda mi vida tuve que redondear mi ingreso con otra cosa como les pasa a todos los docentes aun...por eso hice diagramación, trabajé siempre en imprentas, hice libros para terceros (2004:7).

Naranjo aceptó sugiriendo la conformación de un equipo junto a Raúl Frutos, dado que *“hacer libros no era lo mismo que prestarlos o comprarlos para Canje. Separamos bien las tareas y trabajamos juntos”* (2004:7).

Ulteriormente planificada: tomada esta decisión, se sumaron el Prof. Rodolfo Vinaqua, Rafael Ielpi, Jorge Riestra y el poeta santafecino Hugo Gola, junto a

un variado equipo de no menos de veinticinco personas entre correctores, diagramadores y fotógrafos, *“empleamos a todos los que pudimos”* describe Naranjo, *“no dimos nada a nadie en exclusividad”* (2004:11). Naranjo en particular destaca una relación *“excepcionalmente grata e importante”* con el fundador del Centro Editor de América Latina y responsable de la innovadora experiencia de EUDEBA Boris Spivacov⁶, y confiesa: *“muchacha gente ha hablado pestes de Boris, pero (...) muchas cosas que hicimos se las debemos a Boris”* (2004:13); *“quien muchas veces asesoró en problemas fundamentales que pasaron desde los aspectos legales hasta la descripción de ciertos contenidos de colección”* (2006:417)

Es decir, se observa otro componente de la cultura institucional: la no improvisación; la incorporación de referentes idóneos en la técnica, pero también y esto dicho enfáticamente, de personas afines a la orientación política: ampliar y nutrir la cultura popular desde las problemáticas e intereses de la cultura popular.

Es importante decir esto porque muchas veces se pondera cierto carácter *ad hoc* y voluntarista de la Biblioteca Vigil, de su historia en general especialmente de su surgimiento y primeros tiempos pero también respecto de la construcción patrimonial, señalando que su impronta popular tendría que ver con la ausencia de una teoría anterior proyectada y ejecutada; esto de: “la gente pedía y nosotros hacíamos”. Entonces, esto es real, pero en un nivel superficial e inicial. Las fuentes analizadas dejan ver que la obra en su conjunto, cada espacio y proyecto en particular devino de un firme vector de racionalidad y planificación técnica. *Biblioteca Vigil fue una experiencia popular sustentada sobre claros lineamientos técnico-organizacionales; ordenamiento administrativo y legal, y pujanza económico-financiera, desde ya, palpablemente progresistas. Insisto, se configuró desde un firme vector de racionalidad que se descubrió, retroalimentó y estabilizó tras algunos años de gestión.*

Más aun en el caso de la editorial, hay otro acontecimiento que se señala como un hecho “casual” o “espontáneo”:

Según comenta Naranjo en una entrevista, resultó que el periodista español José Carlos Gallardo del diario *La Capital*.

En las notas que él hacía siempre estaba “la Vigil” en el medio por algún motivo, eran notas muy interesantes. Se estableció un nexo entre él y la Biblioteca porque Gallardo estaba deslumbrado con lo que veía y lo escribía; cuando le daban pie en el diario lo publicaba. Un día nos comentan que Gallardo había escrito un extenso poema sobre el río Paraná y que para editarlo le iba a pedir a amigos pintores que le dieran unos cuadros para vender y con eso sacar el libro. Los artistas eran: Pardo que era de la plana mayor del arte en Rosario, junto con [Ricardo] Supísiche, [Juan] Grela, [Carlos] Uriarte, [Carlos] Alonso, [Mario] Grande, [Juan] Batlle Planas (...) ⁷. Nosotros le editamos el libro y los cuadros quedaron como patrimonio de la Biblioteca (...). Lo cierto es que a partir de la experiencia de ese libro [“Oda al Paraná”, 1965], empezamos formalmente a hacer libros de la Editorial.

Lo cierto es también que muchos de aquellos nombres de la “plana mayor” del arte rosarino, integrarán la nómina de publicaciones, en este caso, en la denominada colección “Artes Visuales” ⁸:

Claro que, si miramos de cerca el entusiasmo de Gallardo nos habla de un entusiasmo colectivo, de las expectativas que Vigil ya despertaba por fuera de los límites barriales, y ¿por qué? Porque precisamente después de cierto espontaneismo, inmediatamente se trabajaba con rigor y disciplina organizacional.

Al trabajar con seriedad e idoneidad sucede que estalla la endogamia barrial; es decir, estallaba ante el imperativo de la calidad; de trazarse los estándares máximos de calidad en todos sus proyectos. Y mejor aun, esto explica el singular proceso dialéctico que la distingue en nuestra ciudad: en tanto los productos patrimoniales, entre ellos los libros y sus colecciones, abonaron el territorio marginal, asimismo quebraron los circuitos pedagógicos, culturales y educativos locales segmentados entre un mundo popular y elitista.

Quiero decir, pudo Biblioteca Vigil no sólo fue una experiencia inédita para los sectores populares, sino que resultó una novedad que llegó urgente a las “zonas céntricas” de Rosario; vale decir, zonas compuestas por la vanguardia artística; por los académicos militantes, denunciante y/o renunciante contra/de la Universidad del Onganiato, el ancho espectro de lo que suele llamarse clase media y especialmente ahora, un sediento mundo literario regional.

¿Y por qué este sediento mundo editorial tiene cabida en la editorial? Pues claro está por política editorial fuertemente orientada a la emergencia de un polo de producción regional que descentralizara la histórica hegemonía porteña, “(...) *una editorial desde Rosario (...) para gente de Rosario que es ignorada por todos los canales oficiales de la cultura (...) Buenos Aires (...) ignoraba todo lo que no saliera de ella*”(2004:8)⁹.

Especialmente, esto se palpa en la publicación de obras de ficción, poesía, prosa y narración en las plumas de ilustres no publicados; noveles que dejarán huellas profundas; autores consagrados pero de “moderada” difusión, y jóvenes inéditos que “(...) *carecían de todo tipo de posibilidad editorial*” (Frutos y Naranjo, 2006: 401) cuya nómina hoy resultaría difícil de ubicar en dichas carencias: José Pedroni; Juan L. Ortiz; Francisco “Paco” Urondo; Francisco Madariaga; Hugo Gola ; Juan José Saer; Jorge Riestra; Miguel Brascó, Rubén Sevlever; “Gary” Vila Ortiz; entre tantos otros.

Obras que hablan del espacio local; de un encuentro de lo común que no tenía marquesinas; de voces que hablen de historias cercanas en su textura simbólica; miradas que des-cubran un (río) Paraná sobre el cual se recuesta cierta sensibilidad social; de reflexiones intimistas y a su vez universales con olor a plaza, pueblo, ciudad, barrio; de miradas pequeñas que no se temen confesar entre la vibrante cacofonía que bombardea la década del '60 o retornar a expresiones familiares en medio de una guerra de las galaxias; de todo ello, sin ser por ello, endogámico.

Por el contrario, desde entonces, Editorial *Biblioteca* será expansión, apertura e intercambio, derribando fronteras físicas e imaginarias cuando se cruza la barrera del atrevimiento; porque lo endogámico estaba hasta entonces en un círculo pequeño, de pocos y para pocos como decía Naranjo; lo endogámico se hallaba en lo anónimo y latente extra capitalino.

Estas ideas se derramaron en su producción de libros, esta orientación absolutamente política fue la punta de lanza para poner en marcha los talleres gráficos y crear el Departamento de publicaciones. En ello, el proyecto resultó coherente en cada colección y esto puede seguirse claramente en la colección “Apuntes”.

Colección “Apuntes”:

Esta colección tiene algunas particularidad que cabe destacar. En principio: la agenda temática fue un verdadero proceso de construcción; los temas y campos de conocimientos que se decidieron publicar surgieron de estudios preliminares, de una etapa previa de investigación para:

(...) determinar contenidos que debían ser emitidos, explicitados, respondiendo a un criterio muy general que tenía objetivos muy concretos de llegada al público general, unidos a satisfacer deseos de conocimientos referidos a situaciones no debidamente difundidas a nivel masivo para comprensión de la población (Frutos y Naranjo, 2006:398).

Entonces, fueron los sondeos de opinión y encuestas “populares” los que formatearon esta colección que se propuso dar respuestas fehacientes a problemáticas educativos y socioculturales que, según se consideraba, impactaban especialmente en los sectores más desfavorecidos de la barriada.

Pero lo más interesante se anuda al cuidado de su recepción popular; antes de ver definitivamente la calle instalándose en las librerías o en kioscos de diarios y revistas de la ciudad al precio de un atado de cigarrillos, *“se le hacía leer a los vecinos del barrio que, en alguna medida, enfrentaban problemas similares o idénticos a los analizados en el textos”* (Frutos, y Naranjo, 2006:404).

El artista plástico precisa este mecanicismo explicando *“(...) cuando encargábamos el trabajo a los especialistas, les decíamos “el original va a ser revisado por la Editorial según sus recursos y según sus criterios. Y el material pasaba a la gente del barrio que lo aprobaba o no”* (Naranjo, 2004:12)¹⁰. Así, el borrador iba y volvía hasta lograr un producto sólido, sensible, significativo y comprensible “para todos” con el sello de especialistas e investigadores, mayormente del campo universitario, que asimismo efectivizaban la tan mentada extensión comunitaria y/o actividades de divulgación científica.

¿Y cuáles son los “apuntes” en cuestión?

A saber: *“Su hijo de los dos a los seis años”* (Grande, 1969); *“La conducta de los niños”* (Reca, 1969); *“Los niños que repiten grado”* (Tavella, 1969);

“Problemas actuales de la familia” (Habichayn, 1970); *“Relaciones entre los padres y la escuela”* (Menin, 1970); *“Los problemas del niño en primer grado”* (Luna, 1970); *“Ayuda de los padres en el aprendizaje de la lectura y la escritura”* (Tavella, 1970); *“El mundo del lactante”* Mazzei (1969) y *“Los juguetes”* (Tavella, 1968).

Asimismo, el juego temático se expandía a otros debates emergentes en aquellos años: *“Países ricos, países pobres: ¿qué es el subdesarrollo?”* (Rofman, 1970); *“La mujer: ¿ama de casa o algo más?”* (Sonzogni, 1969); *“La radio y la televisión ¿modifican su vida?”* (Bonaparte, 1969).

Ahora bien, al analizar los títulos y temáticas de esta colección pero también aquellos de *“Pedagogía”* y *“Praxis”*, es inevitable volver sobre el proyecto educativo institucional... con todo aquello que paralelamente estaba sucediendo al interior de las aulas en las escuelas de todos sus niveles

Y aquí me detengo en uno de los principales resultados de la investigación: poner en tensión un mito educativo de la Vigil; “desmitificar” una representación colectiva largamente divulgada: esto es, que acaso sus escuelas intentando ser vanguardia política o experiencia pedagógica radicalizada y rupturista.

En rigor, tanto los documentos primarios como muchos testimonios de directivos, docentes y alumnos que transitaron su experiencia nos hablan de la presencia de múltiples y diversas corrientes de pensamiento que incluso reconocen un vector positivista que antes que rechazarse buscó se resignificado para empoderar a la población escolar.

Tal hibridación de orientación teóricas y prácticas pedagógicas mejor se siguen en los dispositivos que distinguían el Instituto Secundario tal y como el denominado Sistema de Directores de curso y sus particulares programas: Estudio Dirigido; Orientación Vocacional y Orientación Emocional.

Vale decir, tanto en las aulas como en las colecciones preparadas para el ámbito educativo, puede verse la potente influencia de las corrientes psicológicas de la educación, por entonces muy preocupadas por los correctivos conductuales grupales e individuales; las prevenciones al fracaso escolar; la motivación subjetiva del estudio, y la sistemática apropiación de los conocimientos por vía de unas técnicas pautadas y capilarmente verificadas.

Y sin embargo, toda esta impronta que no dudaríamos en calificar de orden técnico-eficientista, asimismo se combinaba y atemperaba con una mirada atenta, diría amorosa y cuidada que entonces restituía a la relación educativa mucho de su intrínseca complejidad antropológica y sociológica.

Entonces, sobre este núcleo duro absolutamente preocupado por acercar una educación de alta calidad a los sectores menos favorecidos, orbitaron también postulados y tendencias que amanecían desde la psicogénesis, de las últimas oleadas del escolanovismo y más aun de las lecciones de Paulo Freire leídas en otros ámbitos.

Muy lejos de suponer que estos datos resulte un aspecto “decepcionante” en algún sentido se trata de una combinatoria que caracterizó a la entidad en su conjunto: acortar brechas entre mundos distantes; un espacio que supo reunir diversas ideas sin mayores contradicciones en tanto y en cuanto el horizonte popular no se corriera... quizá con el tiempo transcurrido esto tiene un valor agregado. Así, trabajos impecables e innovadores como “La actividad creadora en la escuela primaria” de María Carola Conde, convivían con la llamadas “Pruebas de comprobación” libro a cargo de Nicolás Tavella (Praxis)

O, históricos problemas educativos llevados a publicaciones como “Los repetidores en la escuela primaria” a cargo del Psicólogo Emilio Luna, se ofrecían junto con otros que buscaban cierta emancipación sociopolítica en el emblema setentista “¿Maestro pueblo o maestro gendarme?” de María Teresa Nidelcoff

En síntesis, desde la psicopedagogía, la psicología ya fuere en sus vertientes conductistas, de la psicogénesis e incluso del psicoanálisis y de la sociología; se buscaba prevenir y dar respuestas y habilitar a la reflexión sin mayores imposiciones ideológicas por cuanto nacían de las propias demandas comunitarias.

Finalmente ¿qué sucedió con la Colección “Apuntes”?

Realmente resulta llamativo, aunque quizás no tanto, conocer que la edición duró sólo un año “por falta de material” según lo expresa el ex Director:

(...) a los intelectuales argentinos les cuesta mucho escribir. Cuando encontrabas algún especialista le decías “escribí quince páginas de tal tema”, y no volvían nunca más. Como estos libros además estaban ilustrados (como un adelanto de lo que vino a hacer la industria gráfica), necesitábamos tener los textos para buscar las fotos. Entonces había un proceso con sus tiempos, y los autores con los que trabajábamos siempre nos volvían locos (Naranjo, 2004:6).

Ahora a este problema que podría inferirse como cierto desinterés por parte de los especialistas convocados, se sumó otro ligado a la distribución no solo de ésta sino las restantes colecciones educativas. Sin embargo, y nuevamente fiel a un estilo y cultura institucional, en este caso se hizo del obstáculo un círculo virtuoso

¿Qué sucedió? En los informes del Departamento de Publicaciones se describen problemas con la empresa “Tres Américas” contratada por la entidad para la distribución de los libros en todo el territorio nacional. Transcurridos seis años de experiencia editorial, los números seguían siendo reacios a la entidad en ese aspecto *“dependiendo exclusivamente de distribuidores tradicionales, los balances eran deficitarios”* (Naranjo, 2004:20-21).

Por ello, y fiel al estilo organizacional, *“los canales propios”* asomaron entonces como una mejor alternativa *“cambiamos el criterio y armamos un equipo propio de venta con mecanismos menos habituales”*, agrega Naranjo. Ciertamente, esta vía “alternativa” no sólo fue una solución administrativa que *“revirtió totalmente la realidad económica de la Editorial”*, fue, hondamente, algo más:

En aquel momento había gente con coche que venía a la Editorial, cargaba los baúles de libros y se iba a la carretera. Les decíamos: “agarre la [ruta] 34, y cuando vea caminos que desvíen, entre al pueblo y busque la escuela”. Salían a hacer caminos, dejaban el material que les pedían y al otro día pasaban a cobrar. Te imaginas,

los maestros estaban encantados, porque en la puta vida nadie había ido a llevarles material. Así que ahí empezaron realmente las ventas de la Editorial. Llegó a ser muy importante; llegamos a hacer tres ediciones de un mismo título en un año debido a la demanda fenomenal que tuvimos. Los títulos que llevábamos eran de Pedagogía, los generales y la poesía...todo funcionaba bien en los pueblos (Naranjo, 2004: 21).

Creo que la Ruta 34 además de ser un dato histórico es sin duda la mejor metáfora del devenir de estas colecciones y de la experiencia editorial en su conjunto. Esta ruta une las provincias de Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy. Popularmente conocida por llegar “hasta Bolivia”, en rigor parte de Rosario para culminar en la ciudad Prof. Salvador Mazza, límite con el país hermano.

A lo largo de sus 1488 km atraviesa decenas de ciudades de más de cinco mil habitantes, y centenas de otras que por su rango siquiera figuran en un mapa (por aquellos días y a la fecha).

Pero claro está, esta historia no trata de caminos trazados sino de carreteras desviadas o apenas marcadas, seguramente de tierra y pocas señalizaciones que finalmente desembocarán en un pueblo, en una escuela, en un docente, en un alumno, en una comunidad... donde la venta “funcionará bien”.

Así, los libros que abarcaron desde las Matemáticas modernas¹¹ hasta los sobrestimados test epocales “de comprobación” del rendimiento escolar¹² y/o la planificación¹³, pasando por una mirada de la escuela “y la comprensión de la realidad”¹⁴, e incluso un setentista estudio del rol docente “gendarme o pueblo”¹⁵, fueron editados una y otra vez con este “cambio de rumbo” material y simbólico. Desde ya, no acaso porque esta empresa editorial hubiera creado un nicho lucrativo en el mercado, sino porque esta organización cultural, social y mutual “capitalizó” una demanda silenciosa pero sedienta.

La pedagogía del camino la hizo “importante”.

¹ “Este período abarca el período más próspero de la industria editorial argentina. Dicha prosperidad se origina en condiciones favorables tanto en el contexto nacional como internacional: la debacle de la industria en España como consecuencia de la Guerra Civil sitúa a Argentina en un lugar privilegiado en la producción de libros hacia el mercado de lengua española. En pocos meses, entre 1938 y 1939 se fundan en el país editoriales de larga y reconocida trayectoria: Emecé, Losada, Sudamericana. Espasa-Calpe se radica en el país; Sur consolida su actividad editorial que había iniciado en 1933”. En A. Aguado (2006:77).

² “Entre 1960 y 1969 se da el segundo y último período favorable para la edición. Sin embargo el índice de producción presenta grandes oscilaciones, tanto en número de títulos como en cantidad de ejemplares o en tiraje promedio (sólo en 1974 este último supera los 10000 ejemplares, para descender bruscamente en los años posteriores”. Supra Aguado (2006:71).

³ Estas características serán descritas en el capítulo 10.

⁴ iniciado el sombrío año 1976, ya se habían suspendido, por un lado, el plan de obras para el barrio de viviendas en Villa Gobernador Gálvez ya en su etapa de cimentación, al tiempo que se vendían las maquinarias compradas a tal efecto. Por el otro, se detuvo la construcción del innovador teatro diseñado por Saulo Benavente. Paralelamente, se dio de baja a la Imprenta que en rigor necesitaba una profunda renovación de su maquinaria ya obsoleta. Al respecto debe considerarse que el papel fue uno de los productos que mayormente registró un incremento de precios. La Editorial representaba entonces un costo insoportable por se y en función de su objetivo no comercial.

⁵ Colección “Ensayos”; colección “Alfa”; colección “Praxis”; colección “Pedagogía”; colección “Prosistas Argentinos”; colección “Poetas Argentinos”; colección “Cometa”; colección “Molinillo”; colección “Imagen”; colección “Homenaje”; colección “Las papirolas del tulipán”; colección “Apuntes”; colección “Testimonios”; colección “Apertura”; “Colección “Conocimiento de la Argentina” y la ya mencionada colección “Artes visuales”. Para una descripción pormenorizada sobre el surgimiento y características de todas y cada una de ellas, Cfr. Naranjo, R. y Frutos, R. Op. Cit. (2006:398-417). La citada bibliografía adjunta un anexo que asimismo detalla las publicaciones de cada colección.

⁶ “EUDEBA, creada en 1958 sobre los lineamientos propuestos por Arnaldo Orfila Reynal, constituye un fenómeno sin precedente por su orientación como editorial universitaria, acorde con la concepción de una universidad que, sin dejar de lado sus funciones tradicionales, entiende que es imperativo volcar la cultura al resto de la sociedad. Hasta 1966, la dirige José Boris Spivacov, fiel intérprete de esa tendencia: ediciones masivas, como el Martín Fierro con ilustraciones de Castagnino o la “Serie del Siglo y Medio”, contribuyen al financiamiento de obras de salida más lenta; trabajos de divulgación de nivel universitario (los “Cuadernos de EUDEBA” o “Temas”) dan cuenta de las nuevas tendencias, fundamentalmente europeas y norteamericanas. EUDEBA instala sus puntos de venta en las universidades (argentinas y extranjeras), las estaciones del subterráneo e incluso en la calle: se cumple el lema “Libros para todos”. En 1966, Spivacov se ve obligado a dejar EUDEBA y funda Centro Editor de América Latina, acompañado de muchos de sus antiguos colaboradores. De hecho, es una editorial universitaria que aprovecha la estructura de la Cooperativa de Diarios, Revistas y Afines para distribuir masivamente su producción, en fascículos semanales”. En Aguado, Op. Cit. (2006: 75). Sobre esta editorial volveremos en el capítulo 14.

⁷ En la publicación dirigida por Carolina Kaufmann (2006), los autores completan esta nómina con: Francisco García Carrera, Roberto González, Oscar Herrero Miranda, Matías Molina, Julio Vanzo y Roberto Viola.

⁸ J. C. Carlos Gallardo (1965) “*Oda al Paraná: poemas*”. Ilustraciones en color de Alonso, Batlle Planas, García Carreras, Grande, R. González, Herrero Miranda, Matías Molina, Supisiche, Uriarte, Vanzo y Viola. I. Slullitel (1968) “*Cronología del arte en Rosario*”. Reproducciones en citocromía y blanco y negro. E. Rodríguez (1968) “*Juan Grela: análisis y crítica de su obra pictórica*”. Reproducciones en citocromía y blanco y negro.

⁹ Igualmente, en la obra dirigida por Carolina Kaufmann, los autores confirman “En momentos en que estas ideas rondaban las mesas de discusión en la Biblioteca Vigil, no había ningún sello editor en la ciudad ni en la provincia que pudiese canalizar las aspiraciones de tantos escritores, especialistas, legisladores que no tenían acceso a las estructuras de comunicación que sí existían en Buenos Aires” (2006:395-396).

¹⁰ Ver Anexo: 19.

¹¹ R. Ziperovich (1969) “*Enseñanza moderna de matemática*”.

¹² N. Tavella, (1972a) “*Apreciación objetiva del rendimiento escolar*”; (1972b) “*Las pruebas de comprobación*”.

¹³ N. Desinano de Ossanna (1974) “*El planeamiento en el área de lengua*” (tirada de 5.000 ejemplares)

¹⁴ M. T. Nidelcoff (1971) “*La escuela y la comprensión de la realidad*”. En una rápida pesquisa virtual, este texto aun se registra en sitios web de Perú EEUU, Cataluña y Brasil entre otros.

¹⁵ M. T. Nidelcoff (1974) [1975] “*¿Maestro pueblo o maestro gendarme?*”.